Jonathan Gallagher
III Trimestre de 2011
"La adoración"

Lección 8
20 de Agosto de 2011

Conformismo, concesiones y crisis en la adoración

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Génesis 6:5; Deuteronomio 12:8; 13:18; 1 Reyes 11:1–13; 1 Reyes 18; Jeremías 17:5; Malaquías 3:16–4:6; Hebreos 5:14.

Citas

- El hombre común es un conformista, que acepta las miserias y el desastre con el estoicismo de una vaca parada bajo la lluvia. *Colin Wilson*
- La terquedad tiene sus características positivas. Siempre sabes lo que estarás pensando mañana. *Glen Beaman*
- En todos los asuntos, es sano colocar un signo de interrogación de vez en cuando en aquellas cosas que siempre has dado por sentadas. *Bertrand Russell*
- El punto de vista convencional nos sirve para protegernos de la dolorosa labor de pensar. *J.K. Galbraith*
- La verdad siempre ha estado a favor de la libertad de expresión… no pide que el hombre gatee o se arrastre. No desea la adoración del ignorante o las oraciones y las alabanzas de los temerosos. A cada ser humano dice, "Piensa por ti mismo. Disfruta de la libertad de un dios, y ten la bondad y el coraje de expresar tu pensamiento con honestidad." *Robert G. Ingersoll*
- Una de las pruebas más veraces de la integridad es su despuntada negación a ponerla en peligro. *Chinua Achebe*
- Algunas personas son pragmáticas, toman las cosas como vienen y eligen la mejor de las opciones que hay disponibles. Algunas personas son idealistas, se mantienen por principio y se niegan a arriesgarse. Y algunas personas simplemente actúan conforme a los impulsos que haya en su mente. Yo convierto pragmáticamente mis impulsos en principios. *Bill Watterson, Calvin y Hobbes*

Para debatir

¿Por qué la adoración siempre parece terminar en algún tipo de formalismo o compromiso? ¿Qué nos dice esto acerca del conflicto que se está llevando a cabo en nuestro mundo y los aspectos que están implicados en él? ¿Qué tipo de Dios podemos hallar en

© Recursos Escuela Sabática

el centro de las distintas formas de adoración? ¿Qué presiones hay para que nos conformemos a las diferentes ideas? ¿Cómo reaccionamos?

Resumen bíblico

Génesis 6:5 hace referencia a los días anteriores al Diluvio cuando la humanidad sólo pensaba en la maldad. Deuteronomio 12:8 y 13:18 nos habla de los días antes de entrar a la Tierra Prometida cuando las personas estaban "adorando como les parecía," y entonces se hacía necesario dar instrucciones más claras de parte de Dios respecto a la adoración.

1 Reyes 11:1–13 registra la experiencia de Salomón, quien se aparta a causa de la influencia de sus esposas extranjeras, quienes lo animaron a adorar dioses paganos.

La contienda que se llevó a cabo en el Monte Carmelo y que se registra en 1 Reyes 18 habla acerca del Dios al cual debemos adorar. Jeremías escribe acerca de que Dios condenará a aquellos que se apartan de él y confíen en la fuerza humana (Jeremías 17:5).

Malaquías 3:16–4:6, justo al final del Antiguo Testamento, hace referencia a lo que ocurre con aquellos que son justos y con aquellos que no lo son, aunque que en Hebreos 5:14 también se habla acerca de aquellos que pueden distinguir entre el bien y el mal.

Todos los aspectos aquí guardan relación con la imagen de Dios en las mentes de los adoradores, y lo que ellos creen que él desea…

Comentario

Al fin y al cabo las formas y las ceremonias no bastan. Ni siquiera las que son prescritas por Dios. Precisamente porque su pueblo pensó que lo único que necesitaban era seguir las normas, con el tiempo olvidaron lo que estaban haciendo.

Cuando consideramos las normas que Dios estableció en el Antiguo Testamento—la forma como debía elaborarse el santuario, la forma como debían hacerse los sacrificios, cómo debían comportarse los adoradores—pareciera que Dios era una persona muy exigente. De modo que leemos: "¿De qué me sirven sus muchos sacrificios? —Dice el Señor—. Harto estoy de holocaustos de carneros y de la grasa de animales engordados; la sangre de toros, corderos y cabras no me complace. ¿Por qué vienen a presentarse ante mí? ¿Quién les mandó traer animales para que pisotearan mis atrios? *No me sigan trayendo vanas ofrendas*; el incienso es para mí una abominación. Luna nueva, día de reposo, asambleas convocadas; ¡no soporto que con su adoración me ofendan! Yo aborrezco sus lunas nuevas y festividades; se me han vuelto una carga que estoy cansado de soportar. Cuando levantan sus manos, yo aparto de ustedes mis ojos; aunque multipliquen sus oraciones, no las escucharé, pues tienen las manos llenas de sangre. ¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi vista sus obras malvadas! *¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien!* Isaías1:11-17 NVI (El énfasis es nuestro).

Extrañas palabras, porque después de todo, ¿no fue Dios mismo quien estableció el sistema ceremonial? ¿Cómo es posible que él haya ordenado tales prácticas y luego haya dicho que no las quería?

Cuán extraño era esto de parte del Dios que había dado instrucciones tan detalladas respecto a cómo hacerlo. Puedes imaginarte a las personas diciendo, “Pero, pero, esto es lo que tú querías ¿no es así? ¡Estamos simplemente siguiendo las reglas, los requisitos que nos diste!”

El problema con nosotros es que solo queremos hacer lo que es necesario, especialmente cuando se trata de Dios. Sólo hacer lo que él quiere, nos decimos a nosotros mismos. No hay sentido en discutirlo. Después de todo, él es Dios ¿no es así? De modo que por qué preocuparnos si no tiene sentido. ¡Sólo hazlo como sea! Sólo sigue sus exigencias y todo estará bien.

Sin duda alguna, Dios inició el sistema de sacrificios. Él dijo a los Israelitas lo que debían hacer con mucho detalle. El problema es que ellos se dejaron atrapar por el sistema, por la mecánica de la salvación, y fallaron en ver el punto más importante de todo. De modo que con el tiempo, Dios mismo tuvo que intervenir y explicarles que lo que estaban haciendo no era lo que él quería.

¿Qué están haciendo? Pregunta Él. *¿En qué están pensando? ¿Cuál es el propósito de toda esta ceremonia?* Ante todo: *¿Qué tipo de Dios creen que soy yo como para que actúen de esta manera?*

Dios lo dice claramente:

“Harto estoy de holocaustos de carneros y de la grasa de animales engordados; la sangre de toros, corderos y cabras no me complace. ¿Por qué vienen a presentarse ante mí? ¿Quién les mandó traer animales para que pisotearan mis atrios?” Isaías 1:11-12.

Es posible que al adorador ritualista se le perdone por estar sorprendido. Después de todo, ¿no está haciendo exactamente lo que se le pidió? “¿Quién te pidió que hicieras esto?” “¡Pues tú lo hiciste, Dios!” La persona que está haciendo el sacrificio bien puede señalar el capítulo y el versículo y decir “¡Mira, aquí lo dice claramente!” Pero ahora Dios está diciendo que eso *no* es lo que él quiere: “¿Piensan que quiero todos estos sacrificios que me siguen ofreciendo? Ya he tenido más que suficiente…” Isaías 1:11.

Más que suficiente. Porque los sistematizadores religiosos de los días de Isaías habían reducido el sistema de sacrificios a un simple proceso mecánico. ¿Has pecado? No hay problema, solo haz un sacrificio, ¡y ya no habrá problema! Es muy fácil… ¿Pecaste otra vez? La misma respuesta, otro sacrificio. Más pecados, más sacrificios. ¿No es acaso un sistema de reembolso fácil? Después que estés en estado de débito, ganas crédito a través del sacrificio. ¡Sencillo!

Por supuesto, el adorador podría preguntarse sobre el Dios que estableció el sistema. ¿Qué tipo de persona era esta deidad sedienta de sangre y grasa? Pero, ¡oigan! Él fue quien lo pidió, tú hiciste lo que se te dijo que hicieras ¿no es así?

Así que Dios tiene que arreglar esta idea falsa: “la sangre de toros, corderos y cabras no me complace.” Isaías 1:11 NVI. *¿Qué estaban pensando? ¿Que yo era algún tipo de ogro sediento de sangre y que sólo podía satisfacerse con sangre y la muerte violenta de animales?*

De hecho, Dios tiene que poner todo el sistema en línea, rechazando la enorme perversión, que era su intención: “¿Quién les mandó traer animales para que pisotearan mis

atrios? No me sigan trayendo vanas ofrendas… es para mí una abominación…” Isaías 1:12.

Dios está disgustado. Si consideramos el sistema de sacrificios, nos disgustaría también. Este sistema parece guardar mayor relación con un mercado que con el plan de salvación. Razón por la cual Jesús vino y purificó el Templo, echando fuera a los abusadores, religiosos que estaban haciendo una mala representación de Dios y de su relación con nosotros.

¿Qué es entonces lo que Dios *quiere*, al hablar a su pueblo a través del profeta Isaías? “¡Aparten de mi vista sus obras malvadas! ¡Dejen de hacer el mal! ¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!” Isaías 1:16, 17 NVI. En lugar de confiar en un sistema de ritos, ¡*hagan el bien!* En lugar de “preocuparse por el pecado” de una forma legalista, Dios le dice a su pueblo que aprenda y acepte las formas de *hacer lo recto* y *ser rectos.*

En lugar de una preocupación por el estatus legal, lo que es más importante ante los ojos de Dios es una vida en justicia. Él preferiría que pasaras el tiempo haciendo el bien a las demás personas, antes que cumpliendo lo que crees que son sutilezas religiosas importantes. Porque es posible que estés totalmente equivocado incluso mientras tratas de observar las leyes religiosas. ¿Cómo es posible? Por tu forma de pensar.

Lo que Dios está procurando es una relación significativa. Él nos aclara lo que él realmente quiere: “Yo estimo a los pobres y contritos de espíritu, a los que tiemblan ante mi palabra.” Isaías 66:2 NVI. Respeto, honor, aceptación, una actitud seria respecto a las cosas de Dios; no un seguimiento de las normas a ciegas pensando que esto “arreglará” algún problema con esta exigente deidad.

Para aquellos que preferían las ceremonias y las formas antes que el significado; los símbolos reales antes que lo que representaban, Dios expresa duras palabras en el siguiente versículo:

“Pero los que sacrifican toros son como los que matan hombres; los que ofrecen corderos son como los que desnucan perros; los que presentan ofrendas de grano son como los que ofrecen sangre de cerdo, y los que queman ofrendas de incienso son como los que adoran ídolos. Ellos han escogido sus propios caminos, y se deleitan en sus abominaciones…” Isaías 66:3 NVI.

Con la perspectiva incorrecta, dice Dios, el sacrificio es como un asesinato; las ofrendas consisten sólo en matar animales, incluso un cachorro. Es horroroso pensar que Dios diga que tus regalos hacia él son como regalarle la sangre de un cerdo, una idea bastante espantosa para los Israelitas a quienes él se estaba dirigiendo. Incluso quemar el incienso es comparable con la idolatría. En otras palabras, *todo el sistema de adoración se había corrompido y pervertido tanto que enseñaba lo opuesto a lo que Dios quería, por causa de la actitud de los adoradores.* Ellos habían “escogido sus propios caminos”—estaban haciendo lo que les parecía—y habían unos religiosos malvados y egoístas que usaban este sistema de sacrificios para resolver los “problemas con Dios.”

¡Observemos cómo la conformidad y la perversión de nuestra imagen de Dios nos llevan a una adoración pervertida y a una crisis en nuestra relación con Dios! La tragedia final es que lleguemos a estar adorando a Dios en una forma que para él sea ofensiva y per-

© Recursos Escuela Sabática

vertida, que no aporte beneficio alguno, y que termine teniendo como centro las normas y la ceremonia y no una relación personal con el Dios a quien amamos.

Con el ejemplo del antiguo Israel ante nuestros ojos, hacemos bien en pensar en lo que estamos haciendo cuando adoramos, y acercarnos a Dios por completo, y no simplemente “hacer” un acto de adoración. Hablamos acerca del “acto de adoración” y el problema está en que puede ser solo eso, un acto. Si estamos actuando cuando estamos adorando, no tiene sentido. Lo que Dios quiere es a nosotros, no el dinero, no el canto, ni la oración. La verdadera adoración es acercarnos a Dios, expresarle nuestros verdaderos pensamientos acerca de él a él, y en formas que hablen bien de Dios.

Comentarios de Elena G. de White

- “Los hombres lograrían la unidad mediante la conformidad con las opiniones populares, a través de un compromiso con el mundo. Pero la verdad es el fundamento de Dios para la unidad de su pueblo” [*Obreros evangélicos* (1892), p. 391].

- “El espíritu de transigencia y conformidad fue restringido por un tiempo por causa de la fiera persecución que sufrió la iglesia bajo el paganismo. Pero cuando la persecución cesó, y el cristianismo entró en las cortes y los palacios de los reyes, la iglesia puso a un lado la humilde 343 sencillez de Cristo y los apóstoles, para adoptar la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos; y en lugar de los mandamientos de Dios puso teorías y tradiciones humanas. La conversión nominal de Constantino a principios del siglo IV causó gran regocijo, y el mundo, recubierto con el manto de la justicia, se introdujo en la iglesia. De allí en adelante la obra corruptora progresó rápidamente. El paganismo, vencido en apariencias, fue realmente el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones llegaron a formar parte de la fe y el culto de los profesos seguidores de Cristo. Cuando Satanás se dio cuenta de que había fracasado en su intento de aplastar la verdad por medio de la persecución, de nuevo recurrió al mismo plan de transigencia por medio del cual había producido la gran apostasía y la formación de la iglesia de Roma. Indujo a los cristianos a aliarse, esta vez no con los paganos, sino con quienes, al adorar al Dios de este mundo, demostraron ser idólatras también. Satanás ya no pudo mantener más la Biblia fuera del alcance de la gente; había sido puesta al alcance de todos. Pero indujo a miles a aceptar falsas interpretaciones y teorías carentes de fundamento, sin escudriñar las Escrituras para aprender la verdad por sí mismos. Corrompió las doctrinas de la Biblia, y logró que se arraigaran tradiciones que iban a provocar la ruina de millones. La iglesia sostenía y defendía esas tradiciones en lugar de luchar por la fe que una vez fue entregada a los santos. Y mientras permanecían totalmente inconscientes con respecto a su condición y a su peligro, la iglesia y el mundo rápidamente comenzaron a aproximarse al período más solemne e importante de la historia de la tierra, es a saber, el período de la manifestación del Hijo del hombre” [*La historia de la redención*, p. 373].



Dr. Jonathan Gallagher
Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

© Recursos Escuela Sabática